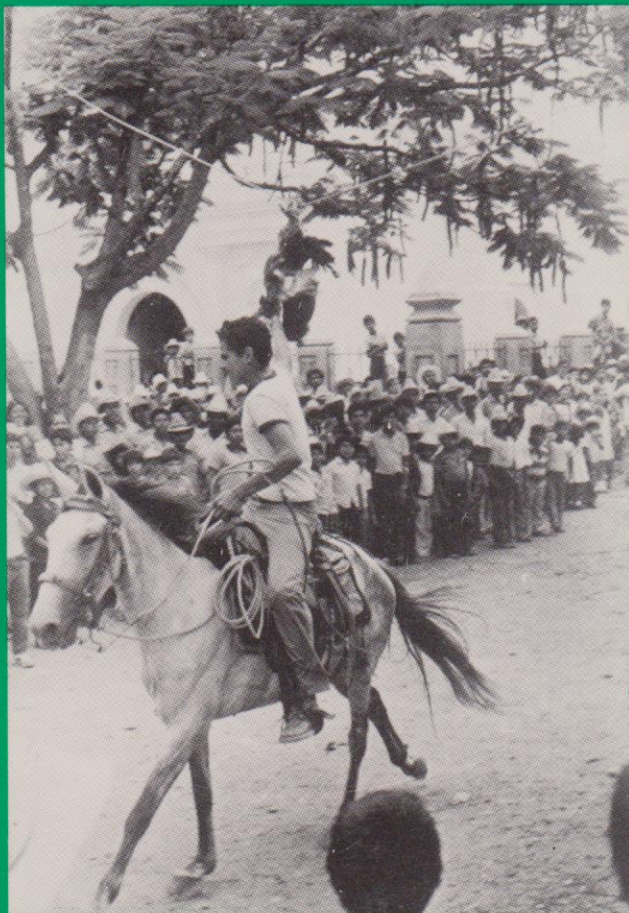




La Tradición Popular

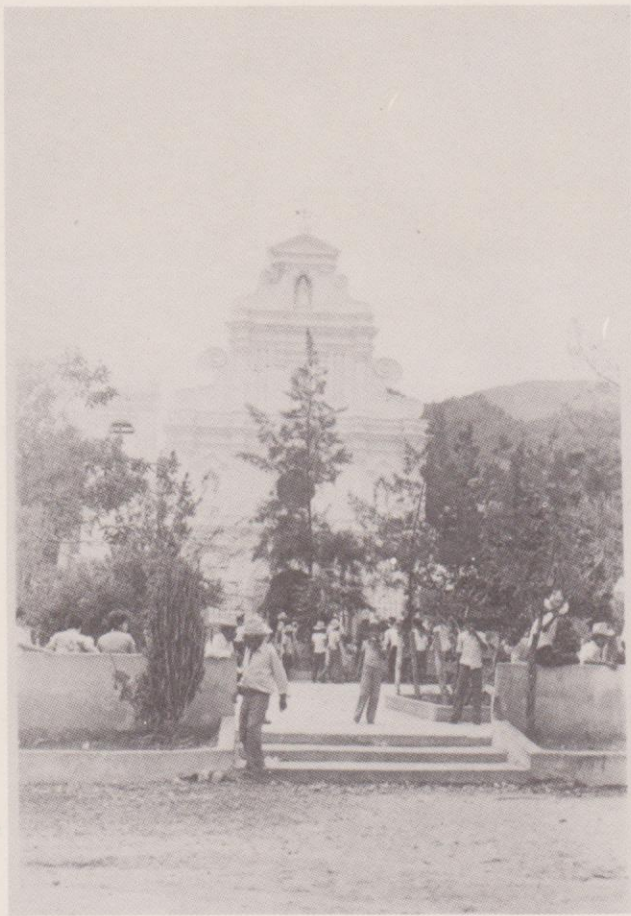
No. 98/1994



FIESTAS TRADICIONALES DEL ORIENTE DE GUATEMALA

Identidad y Cohesión Social

Claudia Dary Fuentes



FIESTAS TRADICIONALES DEL ORIENTE DE GUATEMALA

Identidad y Cohesión Social

Claudia Dary Fuentes

Fotografías de la autora

Introducción

El presente artículo persigue conocer, definir y comprender algunas de las características culturales del grupo ladino, a través de la observación directa de la forma en que se realizan algunas fiestas de carácter tanto lúdico como religioso de la región oriental de Guatemala.

Se observaron sobre el terreno algunas facetas de las fiestas patronales de los siguientes pueblos: Santa Catarina Mita, Jutiapa (25 de noviembre), San Juan Ermita, Chiquimula (24 de junio), San Jacinto, Chiquimula (7 de febrero); así como también se describe en calidad de testimonio histórico, una fiesta no patronal sino de tipo agrícola que se realizaba antiguamente en el pueblo de San Agustín Acasaguastlán (El Progreso), durante los primeros días de mayo.

Comúnmente las fiestas patronales de los pueblos comprenden una serie de actividades de diferentes tipos, desde misas y procesiones, hasta danzas, juegos pirotécnicos, bailes sociales y otras. No ha sido mi intención estudiar la totalidad de actividades que comprende una feria, sino que he escogido solamente algunas, en

función de su arraigo histórico, es decir, que se estudiaron aquellas de comprobada antigüedad, y que entran en el campo de lo popular-tradicional; descartando entonces las manifestaciones más recientes y que han sido adaptadas o copiadas de otros pueblos y culturas. No implica que éstas no tengan su propia importancia, sino que por razones de tiempo y de espacio fue necesario seleccionar las primeras.

Así, de la feria de Santa Catarina Mita, se describe el jaripeo, el desafío o pelea de gallos y el "encuentro de los santos". Las dos primeras actividades son bastante populares y extendidas en todo el oriente, sur y suroriente del país y la tercera es una costumbre cristiano-católica, en donde se hace énfasis en la unión y en la hermandad espiritual entre varios pueblos que tienen características culturales y orígenes comunes.

La carrera o *halada de gallos* (o de patos, según las regiones) de San Juan Ermita, forma parte importante de un complejo de tradiciones que, como las anteriores, también tiene una raíz hispánica y que se asemeja mucho a la *halada de*

cintas y a la *ensartada de argollas*, que eran contiendas deportivas medievales, que aparecen también referidas con detalle en los *Libros de Caballería* y a las que los cuentos populares tradicionales de tipo maravilloso también aluden ampliamente.

La *Caballera* del pueblo de San Jacinto, constituye en la actualidad una actividad que se asemeja con mucho a un *convite* o desfile bufo, de los que preceden una fiesta, pero hasta hace unos años era una danza tradicional. La *Caballera*, así como otros eventos socio-culturales, ejemplifica la desacralización de la fiesta, es decir, el distanciamiento entre la costumbre y su carácter eminentemente sagrado; y a la vez, la reinterpretación de una actividad por parte de un pueblo que se resiste a perderla.

La *contienda entre el verano y el invierno* de San Agustín Acasaguastlán es la única fiesta que no fue observada de forma directa por la autora, sino que constituye un testimonio recogido de labios de una persona que sí tuvo la oportunidad de apreciarla.

Dos facetas de la fiesta de Santa Catarina

La fiesta de Santa Catarina Mita es una de las más importantes del departamento de Jutiapa. Se celebra el 25 de noviembre y días precedentes, en los cuales se llevan a cabo misas y rezados, procesiones, el "encuentro de los santos", corridas de toros, desafíos de gallos y otras actividades recreativas (ventas, juegos mecánicos, bailes de sociedad, elección de la reina de la feria, carrozas y otras). Luego de realizar un esbozo socio-geográfico, pasaremos a explicar la fiesta.

Resumen monográfico de Santa Catarina Mita, Jutiapa

Santa Catarina es un municipio que se ubica dentro de la jurisdicción del departamento de Jutiapa, en el oriente de Guatemala. Tiene una extensión territorial de 132 Km². El municipio colinda al norte con San Manuel Chaparrón (Jalapa); al este con Agua Blanca (Jutiapa); al sur con Asunción Mita y El Progreso (Jutiapa), al oeste con El Progreso (Jutiapa) y Monjas (Jalapa).

El río Ostúa, uno de los principales de la región, nutre las tierras de cultivo de algunas aldeas del municipio. También son importantes el riachuelo **La Barranca** y la quebrada del **Sunzo**.

Los productos agrícolas básicos de Santa Catarina son maíz, frijol, maicillo, cebolla, tomate y yuca. Se siembra café en las faldas del volcán **Suchitán**. En el municipio crece gran variedad de arbustos y árboles frutales, tales como el chico, zapote, sunzo, plátano, banano, limón y mango. Algunos de estos árboles frutales fueron traídos a Guatemala por los españoles durante la época colonial; con el paso del tiempo -y debido al clima propicio- han proliferado y se han extendido ampliamente por todo el territorio.

La ganadería es otro rubro económico importante. El queso, la crema y el requesón de Santa Catarina Mita son

productos muy famosos y destacados regionalmente. El cuero de las reses es bien aprovechado para fabricar zapatos de muy buena calidad.¹ Las tenerías y las industrias de calzado constituyen una gran fuente de trabajo y de ingresos para muchos habitantes. La pirotecnia es otro renglón importante en este municipio.

Algunas familias llevan a cabo trabajos artesanales que son vendidos después en los mercados locales: redes, lazos y bolsas de fibra de maguey se producen en las aldeas de **Suchitán** y **Santa Rosa**. Se elabora también jarabe de **morro**, el cual sirve como remedio contra la tos. Otros fabrican su propio jabón con las semillas de un árbol conocido como **aceituno**, mientras que algunos venden sus cerdos, gallinas o la leche de sus reses.

En el área estudiada predomina el sistema de siembras denominado "*a medias*" que consiste en cultivar un mismo terreno entre dos, tres o más personas. El dueño del terreno compra la semilla y el abono, luego contrata a algunas personas, quienes serán las encargadas de sembrar, cuidar los cultivos, desherbar los montes y recoger adecuadamente la cosecha, la cual deberá repartirse en partes iguales entre el propietario de la tierra y los trabajadores.

Durante la época colonial, la independiente y hasta la mitad del presente siglo, el pueblo de Santa Catarina Mita fue alfarero. Sin embargo, hoy en día es muy difícil encontrar suficiente producción de alfarería. Solamente se pudo obtener información acerca de cinco mujeres que aun elaboran ollas de barro que sirven para cocer el maíz. Dichas mujeres habitan en el barrio conocido como **El Barrial**.

Una de las fiestas tradicionales de **Santa Catarina Mita** es el **Tope de Mayo**, la cual reviste carácter cosmogónico y, como representación teatral se inscribe dentro de aquellas costumbres y tradiciones destinadas a poner énfasis en el cambio de las estaciones. El **Tope de Mayo** se lleva a cabo la noche del 30 de abril, o sea, en la víspera del día de la Cruz, el 3 de mayo, mes en que las lluvias comienzan a caer.²

Jaripeos, desafíos de gallos, insignias y armas: la imagen estereotipada del hombre oriental

Las festividades del pueblo que nos ocupa pueden dividirse en profanas (o no religiosas) y en religiosas. Dentro de las primeras se cuentan todas aquellas que, aunque se realicen dentro del contexto de la fiesta patronal, no precisamente implican que sus fines sean religiosos, sino mas bien lúdicos. Tal es el caso de las **corridas de toros** y de las **jugadas o desafíos de gallos**, tan comunes en esta área.

De ellas nos interesa resaltar que, fundamentalmente, son masculinas y definen bastante bien la imagen que el hombre "*oriental*" tiene de sí mismo. Es decir, ambas actividades exigen "*hombria*", "*valentía*", "*ser muy machos*".

Es oportuno poner atención en la forma en que la literatura regional logra reflejar la imagen que el varón oriental tiene de sí mismo, a través del relato. Así, con respecto a un desafío o apuesta en el juego de gallos, Lemus escribió en un cuento referido a Zacapa: "*...no es posible que de aquí se vayan diciendo que en Zacapa no hay gallos*."

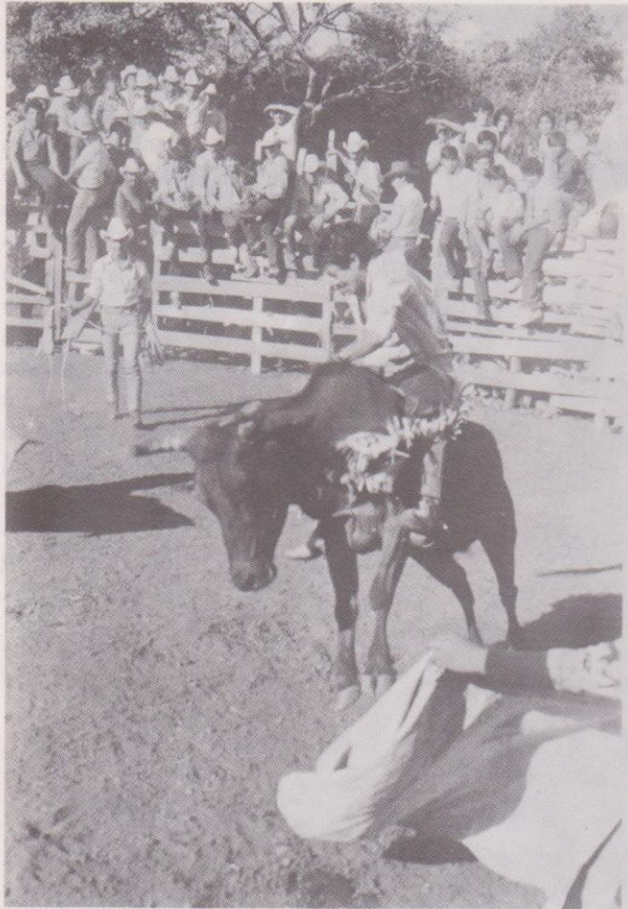
-¡Eso nunca! Zacapa es tierra de gallos y también de "machos".

Los hombres todos están en mangas de camisa y algunos las llevan arremangadas hasta el codo y otros se pasean luciendo sus buenas pistolas." (Lemus, 1964: 65).

"El palenque es prueba de hombres. Allí se juega mucho dinero, se chupa buen

1) Los vecinos del pueblo de Santa Catarina Mita estiman que la industria de la zapatería se inició a fines del siglo pasado, en una época en que muchos salvadoreños se trasladaron a Jutiapa y enseñaron el oficio. La gente menciona a don Leandro Aguilar Cabrera como el pionero de la zapatería en Santa Catarina Mita.

2) cfr. Claudia Dary. "El tope de mayo: fiesta de invierno y verano en Santa Catarina Mita (Jutiapa)." En: Revista. No. 1. Guatemala: Asociación Cultural de Guatemala, 1992.



Jarripeo en Santa Catarina Mita, Jutiapa.



Jarripeo en Santa Catarina Mita, Jutiapa.

guaro con chicharrones de boca, se enamora, hay buenos puros. Y en fin donde hay calor hay vida, hay hombría y lo mejor: lindas mujeres." (Lemus: 68)

De León Paz, describe los desafíos de Huité de la manera que sigue:

"Sus juegos (de los huitecos) no han cambiado, allí se hacen grandes desafíos de gallos; transacciones sin documento, por medios únicamente de la palabra. Esto es la realidad, pues lo que aquí relatamos son observaciones de campo de los hechos.

En el caso de una apuesta de gallos, presenciamos a dos huitecos con ganas de ver pelear a sus animales que habían cuidado por largos meses y los llevaban bajo el brazo y para salir del desengaño, no había más remedio que llegar a la apuesta. Bueno, le dice el más ganoso: te voy Q.50.00. Se queda pensativo el compañero y le responde: -ponete más

alto y ya sabés. ¡Qué diablos! respondió el otro jugador, amarrá con Q.100.00; si pierdo te los pago ya, y como vos no tenés mas que cincuenta, solo me decís cuando me pagás el resto y te tomo la palabra para evitar que la cosa se caliente, ya sabés que a mí me gustan los platos a la palabra pero bien hechos, nada de engaños; somos hombres y ya sabés la fama que tenemos." (De León Paz, 1956: 25).

Los gallos muertos durante la pelea se cocinan "en chicha", y el plato tiene un precio alto: "... y el gallo en chicha delicioso que hace doña Pancha a todos los que mandan los animales que mueren en los desafíos sin cobro alguno. Eso sí, este plato es repagado por los gastrónomos del lugar y durante la fiesta titular no se diga." (De León Paz, 1956: 25).

Tanto las corridas de toros como los desafíos de gallos tienen como finalidad fundamental, divertir a la concurrencia, "pasar un rato alegre" "jugarse un poco

de dinero" -como expresó don Clodoveo Morales, colaborador de este estudio. Otras personas manifestaron que en las corridas de toros se demuestra quién es el hombre más hábil y diestro con el toro o novillo, el más valiente. Para otros también se demuestra el sentido del humor: -porque hay quienes montan por jugar, por hacerse los chistosos, nada en serio, sólo por hacer reír a los patojos. Y otro comentario agrega: "ja, es que no faltan los creídos, por lucirse con las mujeres que llegan a ver."

Si bien estas cualidades de hombría, valentía, orgullo masculino y buen sentido del humor, son todavía importantes y apreciadas, no falta quienes aseguren qué para las mujeres de hoy, tener un camión es una cualidad mejor vista: "es que ya pasaron los tiempos en que se presumía de ser el que mejor montaba el caballo", expresó doña Eduvigis Guerra, anciana de Zacapa: "ahora las mujeres andan detrás del pisto" -añadió. Sin embargo, la imagen del hombre de botas, sombrero,



*Momento en que los galleros pesan a los gallos.
Santa Catarina Mita, Jutiapa.*



Los galleros enfrentan a los gallos en el palenque



Aspecto de la pelea de gallos.

pistola al cinto sigue siendo prototípica de la región, aunque bastante estereotipada. Una jutiapaneca explicó que antes no se acostumbraba usar pistola sino espada: - "Mis abuelitos me contaban que el bisabuelo usaba espada o insignia como le decían; eso de la pistola se dio más con la entrada de la liberación, digo yo."

En efecto, Ovidio Rodas Corzo, periodista que recorrió la región del Motagua a finales de los años treinta explicó las referencias que tuvo acerca del empleo de la insignia. Refiere este autor que conoció en Río Hondo a una anciana de mas de 80 años, conocida comúnmente como doña Tana, quien en una de sus remembranzas dijo:

"...mi abuelo si que era hombre fuerte, -dice esta mujer que es ahora bisabuela- y no lo parecía. Tenía un cuerpecito, así de chico, pero había que verlo con la

“insignia” Oh, con la “insignia” en la mano era terrible...”

“No me contengo y pido una aclaración. Insignia. ¿Que quería decir con esta palabra? Y la explicación viene rápida. Se trata de la espada. Está hablándonos de los remotos tiempos de los espadachines, en que los aceros se cruzaban por cualquier motivo y la sangre de los ofendidos y ofensores brotaba al menor roce que -creencia de la época- se hiciera al honor. Y la idea de honor de aquellos tiempos está aun arraigada en los hombres de Río Hondo. Son hombres buenos, pacíficos y amables, pero cuidado con la honra! ¿eh? Con eso no se juega por aquellas tierras!” (Rodas Corzo, 1936: 37).



El grupo “Brisas de Ostúa” ameniza el desafío de gallos.

La pelea de gallos

En la víspera de la fiesta de Santa Catarina se lleva a cabo una animada “pelea de gallos”. Esta actividad es bastante tradicional; se realiza anualmente y los habitantes consideran que “el pueblo estaría muy triste si no tuviera lugar esta antigua costumbre”, la cual seguramente procede de México.

En efecto, la tarde del sábado 22 de noviembre de 1986, año en que observamos la realización de tal actividad se llevó a cabo una pelea de gallos en el palenque llamado “La Ceiba”, propiedad de Raúl Elizondo, vecino de Santa Catarina Mita.

En una buena pelea de gallos entran en juego básicamente siete elementos importantes:

- 1 el palenque
- 2 el gallo

- 3 el dueño del gallo
- 4 los postores o apostadores
- 5 la zarabanda
- 6 los galleros
- 7 los observadores

Los gallos, obviamente, son el foco de atención de esta actividad. Los hay de diferentes clases, pero en este lugar nos es imposible enumerarlos y describirlos. Los postores se fijan en la clase de gallo, su estado de salud, su apariencia (plumaje) y otros factores, antes de apostar.

Los galleros son las personas encargadas de pesara los animales, arreglar la cuchilla que éstos llevan en las patas. Ellos cargan al gallo y le introducen en el palenque, luego “cuquean” a los animales. Esto quiere decir, que sujetan al animal por la cola, le hacen correr por la arena y le enfrentan al adversario deteniéndolo por el cuerpo. Con todo esto,

el animal se va enfureciendo. De esta manera, los postores pueden observar la bravura del gallo, de la cual depende su capacidad para ganar la pelea.

Los postores examinan con mucha atención a los gallos peleadores: hay que percatarse del peso, de la belleza física, de la bravura y también del número de veces en que ha peleado el animal por el que van a apostar y hacen consultas con los amigos y con los otros postores.

Para la pelea de la fiesta de Santa Catarina, se apostó desde Q.50.00 en adelante. El tipo de apuesta se denominó, en esta oportunidad, de “100 contra 50”. Este tipo de apuesta implica que si un gallo gana la pelea, su dueño recibirá Q50.00 de cada uno de los postores; pero si el animal pierde, deberá ser el propietario quien se verá obligado a pagar Q.100.00 a los organizadores de la pelea.

Los "galleros" preparaban a los animales en tanto el palenque se llenaba de observadores. La zarabanda ocupó un lugar importante durante esta pelea. Los músicos tocaban los instrumentos ejecutando melodías compuestas por ellos mismos y otras piezas que habían escuchado de la radio. La zarabanda denominada "Brisas de Ostúa" estaba compuesta por instrumentos de cuerda: un violón, dos guitarras, una guitarrilla y dos violines.

Los observadores del desafío de gallos fueron hombres de todas las edades. Ellos asistieron al evento para divertirse, tomar licor y para ganar algún dinero.

Algunos observadores explicaron que en Santa Catarina Mita las personas tienen mucho orgullo de sí mismas. El hombre

gusta de actividades que le permiten mostrar su hombría: montar a caballo, lazar a las reses y bestias, participar en un jaripeo montando a las terneras, apostar en las peleas de gallos, beber licor y otras. Un campesino dijo que el varón oriental presume de "ser muy bravo".

En los pueblos muy tradicionales en sus costumbres, como el caso de Santa Catarina Mita, es muy raro observar a una mujer sola en una pelea de gallos. Las escasas mujeres que asisten lo hacen en compañía de sus novios, maridos o hermanos.

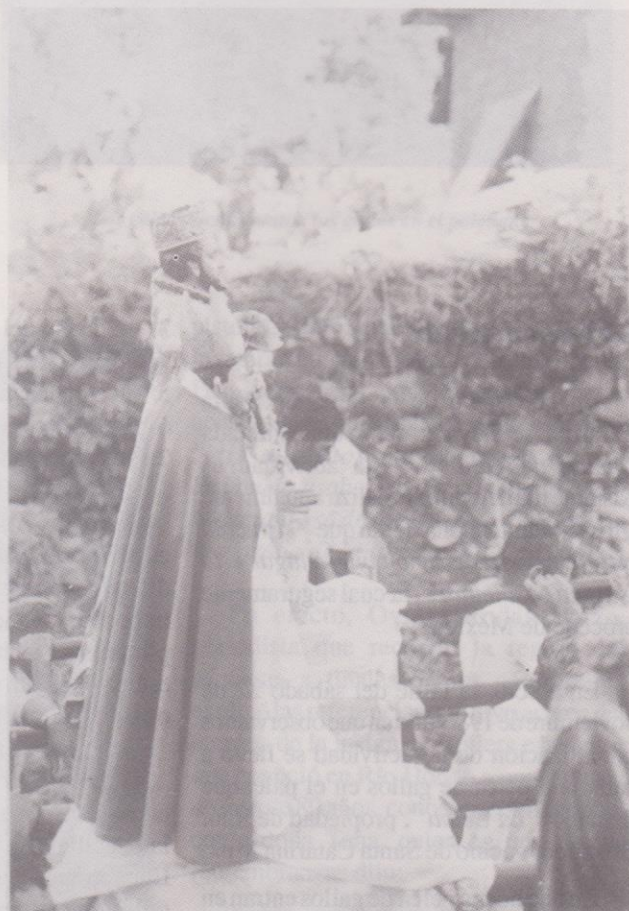
El encuentro de los santos

El "encuentro de los santos" es un evento eminentemente religioso que se lleva a cabo el 25 de noviembre, día de Santa Catarina. Los llamados encuentros de santos, hay que hacer la aclaración, no son exclusivos de esta región. La costumbre está bastante generalizada en diversas áreas del país.

La actividad consiste en la visita que tres santos patronos le hacen a Santa Catarina. Por ello es que a la ocasión se le llama "el encuentro". Los santos que participan son: San Luis de Francia, que procede del pueblo de San Luis Jilotepeque (Jalapa), San Ildefonso, obispo de Toledo, quien llega procedente de Ipala (Chiquimula) y San Pedro Apóstol del pueblo de San Pedro Pinula (Jalapa).



Un tamborero precede la procesión de los santos.
Santa Catarina Mita, Jutiapa.



Las imágenes de San Luis de Francia de la parroquia de San Luis Jilotepeque y de San Ildefonso, obispo de Toledo, de la parroquia de Ipala se dirigen al encuentro con Santa Catarina de Hungría, de Santa Catarina Mita y del apóstol San Pedro, de la iglesia de San Pedro Pinula.



Los cofrades llevan en hombros el anda de Santa Catarina, del pueblo del mismo nombre.



San Luis, San Ildelfonso y San Pedro en la procesión del 24 de noviembre de 1986, pasando por las calles del barrio la Ermita (Santa Catarina Mita), próximo al río Ostúa.

Es muy interesante hacer notar que el origen de esta costumbre tiene su explicación en una leyenda muy antigua de corte europeo y que actualmente sólo es conocida y relatada por algunos cofrades y hermanos adultos y ancianos de los cuatro pueblos -principalmente por los de Santa Catarina-. Según la tradición oral recabada en el pueblo, el relato explica lo siguiente:

“Allá por el tiempo de las cruzadas Santa Catarina era hija de un rey. Ella se enamoró de San Luis de Francia, quien era muy católico y procuraba difundir la fe por Jesucristo. El padre de Santa Catarina mandó a San Luis a prisión para evitar que se casase con su hija. Entonces Santa Catarina le llevaba comida en escondidas a su enamorado. Así como también ella comenzó a robarle armas a su padre para dárselas a su novio.

Luego de un tiempo, Santa Catarina se unió a la causa de San Luis. Por eso, Santa Catarina se quedó muy satisfecha. Pero sucedió que el rey tomó represalia: le mandó a volar la cabeza al pobre San Luis. Entonces ella se quedó muy triste. Por eso, la costumbre simboliza el encuentro de ambos. De allí en adelante, Santa Catarina es abogada de las guerras. Ella fue santa Catarina de Hungría. Y los otros santos llegan para celebrar el encuentro.”
(Juan Pérez Espino, 80 años).

Según los informantes, en Santa Catarina Mita, San Luis Jilotepeque y San Pedro Pinula, aún existen cofradías, no así en el pueblo de Ipala. En ocasiones, los miembros de la cofradía de Santa Catarina hacen alusión a dicha organización comunitaria indistintamente como un “comité” o como una “hermandad”.

Algunos explicaron que para ellos era lo mismo hablar de cofradía, de comité o de hermandad. Otros, principalmente los adultos, aclararon que la cofradía era lo más importante que existía en el pueblo como mecanismo reproductor de las tradiciones. Esta cofradía -de Santa Catarina- cumple importantes funciones religiosas y aun algunas de ayuda mutua, pero la misma sólo entra en función en la época de fiesta -principalmente la patronal, que obviamente es la más importante del pueblo. Aun existe una casa de cofradía, que en el momento de la investigación, tenía su sede en casa de Aminta Martínez.

A los hombres integrantes de esta cofradía se les llama “cofrades” y, en algunas ocasiones también se autodenominan “hermanos”, y a las mujeres “colaboradoras”. Los hombres son los encargados de adornar el anda de



Momento en que Santa Catarina y San Pedro se inclinan uno hacia el otro para saludarse. Procesión del 24 de noviembre de 1986 en Santa Catarina Mita, Jutiapa.



San Ildefonso y Santa Catarina se tocan las frentes en señal de saludo. Detrás de San Ildefonso se observa a San Pedro.

la imagen, así como de llevar sobre sus hombros el anda en el momento de la procesión. Las mujeres, por su parte, deben conseguir todos los ingredientes para elaborar la comida y los refrescos que ofrecerán a los cofrades o hermanos visitantes. Además ellas arreglan, limpian y adornan la casa de cofradía con tiras de papel crepé multicolor e instalan un pequeño altar debidamente ofrendado con flores naturales y también de papel. Los cofrades y las colaboradoras se coordinan para buscar alojamiento para todos sus huéspedes. Ningún miembro de la cofradía de Santa Catarina permite, en ningún momento, que un hermano que llegue de un pueblo distante a visitar a la virgen gaste dinero en su comida o en su alojamiento.

Antes de que se inicie el ciclo de la fiesta de Santa Catarina, los cofrades y las colaboradoras han solicitado la imagen de

la Virgen al cura párroco de la iglesia con más de un mes de antelación, pues la costumbre exige que la santa recorra diferentes casas del pueblo y de las aldeas antes de la celebración del 25 de noviembre.

El 24 de noviembre, por la mañana, las "colaboradoras" prepararon cuatro grandes ollas de horchata³ con el fin de dar de beber a los miembros de las cofradías de San Luis y de San Pedro; así como a los de la hermandad de San Ildefonso de Ipala, quienes llegan cansados del viaje.

Las personas que llegan desde San Pedro Pinula, han caminado desde su pueblo hasta el de Santa Catarina Mita; mientras que las de Ipala y de San Luis Jilotepeque se han transportado en autobús.

Refieren los cofrades que años antes traían la imagen de San Luis a pie,

caminando por veredas entre las montañas y cruzando ríos y quebradas, desde el mismo pueblo de San Luis Jilotepeque hasta el de Santa Catarina Mita. Los cofrades de San Luis iban quemando bombas a medida que la comitiva se aproximaba a Santa Catarina Mita. Cada "trueno" de bomba era la señal que indicaba que San Luis se acercaba.

Debemos indicar que tanto las personas de la cofradía de San Luis como las de San Pedro son indígenas de la etnia pokomam oriental, lo cual explica que existan lazos de hermandad y de solidaridad entre ambos grupos. Antiguamente Santa Catarina Mita tuvo también población pokomam (De Solano, 1974: 217).

3) Horchata: bebida tradicional del oriente de Guatemala, elaborada en base a arroz tostado y molido, azúcar y canela.

En noviembre de 1986, el encuentro de las cuatro imágenes se llevó a cabo en el barrio de La Ermita, ubicado muy próximo al río Ostúa. A medida que los santos se acercaban los cofrades quemaban bombas de vara al mismo tiempo que las zarabandas y las bandas tocaban alegres marchas y se entonaban **alabados**.

Como se ha mencionado, los cuatro santos se encuentran cerca del río Ostúa, en una calle del pueblo muy atractiva. Al fondo se ven verdes montañas y el río que corre. Luego, los "hermanos" se hacen un saludo respetuoso. Las comitivas van anteceditas por tres cofrades que ejecutan los tambores y la flauta de carrizo.

Las andas que llevaba cada cofradía con su imagen respectiva, eran muy pequeñas al igual que los santos que portaban. Cada anda fue cargada sobre los hombros de cuatro hombres. Todos los santos son tallas de hechura popular.

Cuando los cuatro santos se reunieron en una céntrica calle del pueblo, se saludaron de la manera siguiente: los cargadores inclinaron las andas de tal forma que cada imagen toca la frente de la otra.

El primero en hacer reverencia a Santa Catarina fue San Luis, luego siguió San Pedro y por último San Ildefonso.

Enseguida cada uno de los representantes de los cuatro grupos pronunció un discurso en el cual hizo especial énfasis sobre la importancia de la pervivencia de las costumbres. Luego, como una señal de amistad y de solidaridad, los mayordomos hicieron un intercambio de flores de papel, las cuales fueron elaboradas por las **colaboradoras**.

Posteriormente, la procesión compuesta por más de 300 personas, se encaminó al atrio de la iglesia y, después de haber colocado a los santos de espaldas a las puertas de la iglesia, los cofrades entonaron nuevos **alabados**. Luego, los cuatro santos fueron ubicados dentro de la iglesia y una hora más tarde, se celebró la misa.

En la casa de la cofradía

Durante la tarde y la noche del día 24, los miembros de las cofradías de San Pedro y San Luis, así como los de la hermandad de San Ildefonso de Ipala, descansaron, comieron y durmieron en la casa de la cofradía de Santa Catarina y en otras casas de los cofrades y de las colaboradoras.

La mañana del día 25, los cofrades y sus acompañantes desayunaron con los tamales de carne de cerdo que las colaboradoras habían hecho el 24 por la mañana. Fueron más de 300 tamales los que se consumieron durante la madrugada del 25, en un ameno desayuno en el cual las personas de los cuatro pueblos aprovecharon para conversar y hacer bromas.

El día 26 fue la despedida de las imágenes. San Pedro se separó del lado del río Ostúa, mientras que San Luis y San Ildefonso lo hicieron cerca del camino que conduce al cementerio. El lugar de la despedida está determinado por la localización de los caminos que conducen a los diferentes pueblos. En el momento del adiós, los colaboradores reiteraron que esta costumbre los hermana y los une espiritualmente. Expresaron también no sólo su deseo sino sobre todo su compromiso, para reencontrarse de nuevo el próximo año e invitaron a Santa Catarina a visitar sus pueblos respectivos cuando se llegara la fecha de las fiestas patronales de San Luis, de San Ildefonso y de San Pedro.

Es interesante retomar la idea de que este **encuentro** es más que la reunión de 4 imágenes a las márgenes del río Ostúa. Significa básicamente la reunión de cuatro pueblos: tres de ellos pokomames y el otro de herencia chortí, y el recordatorio de su solidaridad como indígenas, descendientes de los mayas. La costumbre se mantiene pese a las innumerables dificultades que tienen las personas para transportarse de un pueblo a otro, básicamente por razones económicas. Fue interesante percatarse del proceso de autogestión de las cuatro comunidades: hay un consenso acerca de que las costumbres y tradiciones deben

subsistir para que persista también la unión y la fraternidad entre los pueblos.

Corrida de caballos y halada de gallos de San Juan Ermita

San Juan Ermita es uno de los once municipios que conforman el departamento de Chiquimula con una extensión territorial de 92 km². Colinda al norte con Jocotán; al este con Jocotán y Olopa; al sur con Olopa y San Jacinto; al oeste con San Jacinto y Chiquimula. El municipio cuenta con 20 aldeas y 11 caseríos.

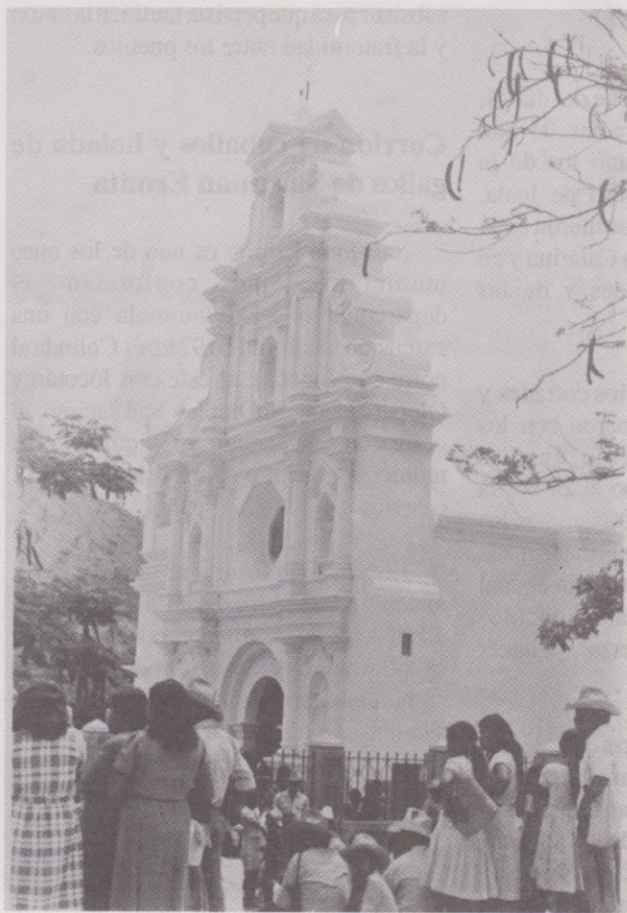
En San Juan Ermita se siembra maíz, maicillo o sorgo y frijol para la subsistencia; además son sobresalientes las siembras de cebolla, tabaco y tomate, productos que se comercializan regionalmente. Además se siembra caña de azúcar en las vegas de los ríos; la panela y la miel de caña producidas aquí son de excelente calidad. Algunos vecinos comercializan también algunas frutas que se producen espontáneamente, como mangos, jocotes, tamarindos y chicos.

En el municipio existe bastante ganado en propiedad de campesinos ricos y de medianos propietarios. De ahí que se comercializa queso y leche en regulares cantidades.

A diferencia de Jocotán, Camotán y partes del municipio de Olopa, cuya población es mayoritariamente de la etnia **chortí**, en San Juan Ermita predomina el grupo ladino, de honda herencia española -"ladinos viejos", al decir de Adams, pero que interactúan bastante con sus vecinos **chortí**, desde el punto de vista comercial y socio-cultural.

Perspectiva histórica de la fiesta

La "halada" o "corrida" de gallos es una actividad muy antigua de origen europeo. En Guatemala se lleva a cabo en algunos pueblos y aldeas, particularmente del oriente del territorio. Para algunos es una costumbre extraña y curiosa, para



Iglesia de San Juan Ermita, Chiquimula.



Un organizador ata las patas del gallo antes de iniciar la halada.



El gallo cuelga de los lazos colocados a lo ancho de la calle.

otros es hasta "salvaje". De cualquier forma, la actividad está llena de profundos simbolismos y es poco conocida. Algunos guatemaltecos ni siquiera han escuchado hablar de su existencia.

Al parecer, aún a principios del presente siglo, la corrida de gallos era muy popular en la ciudad de Guatemala y no era exclusiva del área rural como ocurre hoy en día. Cabe señalar que la costumbre se había extendido tanto entre la pequeña burguesía como entre el pueblo de extracción popular.

Existen pocos documentos históricos que nos puedan ayudar a establecer el posible inicio de esta costumbre en Guatemala. A pesar de que, con probabilidad se desarrolló desde los primeros años de la colonia, solamente ubicamos un documento con fecha del 21 de junio de 1881 en el cual un tal teniente Emeterio Gómez fue autorizado para

celebrar el día de San Juan en el barrio de la Candelaria, "con corridas de caballos tirando del pato." (AGDCAB78.31 Exp. 80132. Leg. 3553. fol 2.).

Hoy por hoy es difícil realizar un estudio descriptivo y analítico profundo acerca de esta tradición, debido a la poca información al respecto. Me limitaré, entonces, a describir y a explicar la "halada" que se lleva a cabo en el pueblo de San Juan Ermita. Sabemos también que se realiza en algunas aldeas de El Progreso y Zacapa, así como en San Juan Camotán (Chiq.) y en Jacaltenango (Huehue.).

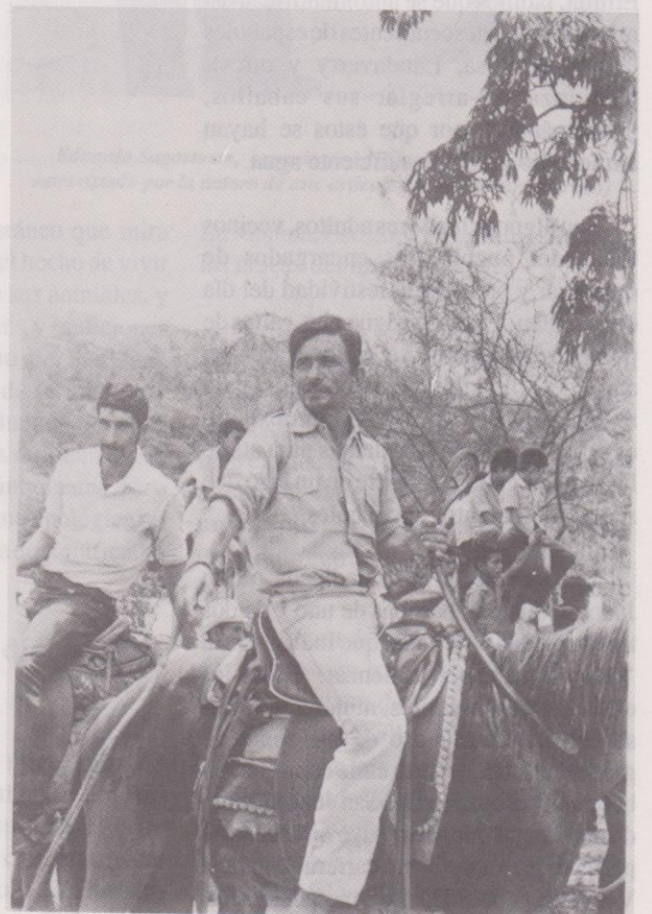
Tenemos conocimiento de esta actividad en otras partes de América Latina, así como en España. La costumbre presenta dos variantes: el gallo o el pato colgado y, el gallo o el pato enterrado y con el cuello afuera de la tierra.



Los jinetes se preparan para iniciar la carrera.



Un jinete hala de la cabeza del gallo.



Dos jinetes esperan su turno para participar en la halada.

Julio Caro Baroja relaciona las corridas de gallos con las carnestolendas, todas aquellas actividades que se llevan a cabo con motivo del carnaval. Refiere que durante la primera mitad del siglo XIX eran famosas las corridas de gallos a caballo en Madrid, en la Alcarria y en la provincia de Toledo (Castilla, La Mancha). La costumbre era muy extendida también entre los pobladores de Zamora, Soria, Galicia, Asturias y Burgos. Según la opinión de Baroja, el sacrificio del gallo significaba purificación. El gallo ahuyenta a los espíritus malignos, simboliza la vida y expulsa la muerte. (Caro Baroja, 1979: 75-90). Es dentro de esta perspectiva que debemos entender la celebración de la costumbre.

Un 24 de junio en San Juan Ermita

La mañana del 24 de junio, día de San Juan Apóstol, los campesinos de San Juan Ermita, ladinos que se autoidentifican así mismos como descendientes de españoles (apellidos Rosa, Landaverry y otros); comienzan a arreglar sus caballos, preocupándose por que éstos se hayan alimentado y bebido suficiente agua.

Son algunos hombres adultos, vecinos todos del pueblo, los encargados de organizar y preparar la festividad del día de San Juan. Ellos consiguen los gallos de plumaje más hermoso y los caballos, animales obviamente necesarios para realizar la "corrida". Un hombre experto es seleccionado por los demás para atarle las patas al gallo y colgarle de un lazo que se ha tendido entre dos árboles.

Después de la misa dedicada a San Juan, se queman bombas de uno y de dos truenos. Esta es la señal que indica que la "halada" está por comenzar. Todos los observadores -hombres, mujeres y niños- se colocan sentados o de pie sobre un graderío instalado en la calle contigua a la bella iglesia colonial de San Juan Ermita, de manera tal que constituye un escenario perfecto para apreciar la carrera de gallos. Vendedores de dulces tradicionales, frutas y helados merodean por todas partes intentando vender sus productos.

Cuando las bombas han dejado de tronar, los jinetes se alistan para galopar sobre sus caballos e ir en busca de la ansiada cabeza del gallo. La marimba comienza a sonar y la "halada" se inicia: un jinete cabalga vertiginosamente y se dirige a comprobar que el animal esté colgado a una altura adecuada. Luego de esto, las carreras comienzan.

En la oportunidad en que pudo ser observada esta costumbre, participaron 11 jinetes, comprendidos entre los 17 y los 55 años de edad aproximadamente. Todos los hombres portaban en su mano izquierda el fueite, dejando la derecha libre, para con ella poder darle alcance al animal.

Los hombres adultos y experimentados iban primero; hacían correr al caballo y, al llegar al punto en donde estaba el gallo, intentaban arrancarle la cabeza de un sólo

tirón al mismo tiempo que gritaban ¡San Juan! Los más jóvenes, en cambio, pasaban por último y muchos olvidaban mencionar aquellas palabras. Como dato curioso también hubo un jinete gracejo que iba montado sobre un potrillo y que ejecutaba movimientos graciosos y ridículos provocando la risa de todos los espectadores.

Los jinetes lograban descabezar al animal luego de haber realizado unas 7 u 8 carreras. Los gallos decapitados fueron consumidos en honor al santo, después de las carreras, durante un alegre almuerzo.

Algunos ancianos explicaron que el hecho de gritar en alta voz ¡San Juan! significaba que el jinete hace una petición a San Juan Apóstol y, en otros casos, le hacen una "promesa". Otros explicaban que la costumbre representa la



Un conjunto marimbístico alegra la halada de gallos de San Juan.



La Caballera de San Jacinto, Chiquimula.

Eduardo Sagastume, organizador del juego de la Caballera entrevistado por la autora de este artículo. (Foto Gerard Bureau)

decapitación del santo y que los participantes de la carrera pretenden adoptar actitudes similares a las de San Juan y que es por ello que después se come la carne del animal.

Los espectadores se divierten mucho con esta actividad, cada vez que pasa un jinete lo observan con mucha atención, celebrando su habilidad o burlándose de su ineptitud para descabezar al gallo. Cada vez que pasa un hombre, la gente trata de darle ánimos: "Vamos Chepito!" "dale Juancho!" y otras frases similares se escuchan con frecuencia. Cuando se hace burla de un jinete uno oye decir: "¡estos muchachos por gusto hacen correr a los caballos!"

Para la gente del pueblo, la costumbre es algo muy natural, nadie se escandaliza por el hecho de quitarle la cabeza al ave de esta manera. Por el contrario, ríen y se

burlan del observador foráneo que mira con horror el torneo: Por el hecho de vivir en el campo, rodeados de sus animales, y haber heredado costumbres y tradiciones ancestrales, el campesino de San Juan Ermita tiene una visión de la vida muy distinta a la de los habitantes de otras regiones del país, quienes reprueban esta tradición tachándola de inhumana, pero que desde la perspectiva antropológica no puede estar menos cargada de significado.

La Caballera del día de San Jacinto

San Jacinto es un municipio de Chiquimula que colinda al norte con San Juan Ermita y Olopa; al sur con Olopa y Quezaltepeque; al oeste con Ipala, San José La Arada y Chiquimula. El Carrizal, Pueblo Nuevo, Santa Cruz, Dolores, el Zapote, Las Lomas, Agua Zarca, Tizubin,

La Majada, Escalón, Ticanlú, constituyen las aldeas del municipio.

A diferencia de San Juan Ermita, San Jacinto está conformado por una mayoría de habitantes que podrían definirse como ladinos nuevos, lo cual significa que si bien existen en la cabecera departamental ladinos de herencia española, en todo el municipio se registró un mestizaje extendido entre la etnia ladina y la chortí.

Las tierras de San Jacinto no permiten una agricultura intensiva; de ahí que sus habitantes viven de la producción escasa de sorgo o maicillo y de frutales tales como el tamarindo, jocote, chicos y mangos; así como de actividades domésticas llevadas a cabo por mujeres, tales como el bordado de servilletas, manteles, delantales, camisas y vestidos y del tejido de canastos de fibra de palma blanca y de coco, de diferentes formas y

tamaños. Ambas actividades artesanales han sido fomentadas aquí por organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras y por la Dirección General de Servicios Agrícolas - DIGESA-, como un mecanismo que ha contribuido a la generación de ingresos por parte de las familias, ante la limitada producción agrícola.

Las familias más acomodadas del municipio se dedican a las actividades comerciales, administrativas y un tanto a las pecuarias.

Música, juegos y danza en torno a "La Caballera"

La "Caballera" es una danza o un juego que se lleva a cabo en San Jacinto el día 7 de febrero, fecha en la que se celebran actividades en honor a dicho santo y también con la finalidad de divertir a niños, jóvenes y adultos: se juega al "palo encebado", se quiebran piñatas y también se realiza una misa, luego de la cual se lleva a cabo una alegre procesión de tipo profano compuesta por carrozas, el baile y una banda de corte militar.

El encargado de organizar el baile desde hace más de 20 años es don Eduardo Sagastume, quien explicó que desde que él era muy niño ha visto y oído acerca de la "Caballera". La "Caballera" consiste en una armazón de palo bastante grande, la cual se ha cubierto con manta blanca. La armazón reproduce la figura de un caballito blanco. Se ha dejado un orificio en el centro con el objeto de que un hombre se introduzca en él y luego haga bailar y correr al caballo. Esta armazón fue elaborada también por el señor Sagastume.

El conjunto se complementa con unos ocho o diez hombres, quienes se disfrazan de mujeres, payasos y mozos de finca. Todos lucen máscaras de pasta o de plástico. Al parecer, antiguamente, los trajes eran especiales y las máscaras fueron de madera.

Cuando la banda comienza a tocar, el caballito se hace bailar y corre seguido de todos sus acompañantes quienes intentan pegarle con un fuede o con un látigo. El caballo se defiende y les embiste intentando hacerles caer, cosa que en efecto logra, en algunas ocasiones. Mientras el caballo corre, huye o embiste a los "mozos", otros ejecutan movimientos graciosos y

molestan al público espectador. Los trajes que visten estos personajes se asemejan mucho a los utilizados en una fiesta jocosa de "convite".

Según información de algunos hombres, esta danza se ha convertido en un juego. Refieren que anteriormente tuvo un "parlamento", pero que con el paso del tiempo, este se ha olvidado y perdido casi por completo. Ahora la gracia de la actividad consiste en pegarle al caballo y molestarle. A su vez, este persigue a la gente cuando finge estar muy enojado. La misma gente dice que va a "jugar" a la Caballera.

La costumbre tiene todo un color profano, ya no hay elementos religiosos que expliquen y den más luces al respecto. Hoy por hoy, la Caballera tiene como funciones la de entretener y divertir y, sobre todo, unir a la población chinteña.

Cabe señalar que el único lugar en donde se conocen bailes o juegos que incluyan caballos de este tipo es en el departamento del Petén, al norte de la república de Guatemala.

Años atrás fue una zarabanda tradicional compuesta por instrumentos de cuerda tales como violines, guitarras y violón, la que acompañaba a la Caballera. Hoy en día se trata de una banda compuesta por personas ajenas al pueblo y quienes llegan a tocar por invitación hecha por parte de la organización general del desfile.

Es interesante señalar que la Caballera es de origen español. Caro Baroja menciona en su obra *El Carnaval* innumerables lugares en donde se efectúan mascaradas con motivo del carnaval, en donde la gente se coloca disfraces con la forma de caballo (Alava, Pamplona, Navarra). Y es precisamente a principios del mes de febrero, cerca de la fecha del carnaval, cuando la Caballera de San Jacinto sale recorriendo las calles del pueblo, otorgando alegría y entretenimiento a sus habitantes.



El desfile de la Caballera recorre las calles de San Jacinto.



Vivienda tradicional de San Agustín Acasaguatlán, El Progreso.

La fiesta del cambio de las estaciones en San Agustín Acasaguatlán

San Agustín Acasaguatlán es uno de los municipios más importantes de los ocho que forman el departamento de El Progreso. Tiene una extensión territorial de 358 kilómetros cuadrados y está situado a 290 metros SNM. Colinda al norte con los municipios de San Jerónimo y Salamá (Baja Verapaz), al sur con los municipios de Guastatoya y El Jícaro (El Progreso), al oriente con el municipio de San Cristóbal Acasaguatlán (El Progreso), y al poniente con el municipio de Morazán (El Progreso). San Agustín está compuesto por 19 aldeas, 55 caseríos, 2 parajes, 2 parcelamientos y 20 fincas.

La cabecera municipal consta de ocho barrios, a saber: Aguahiel, San Sebastián, San Juan, El Tamarindo, San Pablo

Guaytán, Río Hato y El Centro; sus caseríos son Llano de Jesús y Tinmasha.

En San Agustín las personas obtienen sus ingresos del trabajo agrícola, el artesanal y de la actividad comercial. Se produce granos básicos (frijol y maíz) únicamente para el consumo familiar; la producción de frutas (zapotes, chicos, mangos, naranjas y limón) se comercializa en diversas poblaciones y en la ciudad capital, así como otros productos muy importantes regionalmente como el tomate, el tabaco y la caña de azúcar. Las mujeres producen comales y ollas de barro que se comercializan localmente y los hombres elaboran sombreros de palma que también se venden en el perímetro del pueblo.

San Agustín tiene un clima cálido la mayor parte del año (temperatura media de 24.1 °C) por lo que las familias esperan

con ansias el invierno para poder sembrar. El maíz de primera se siembra durante los primeros quince días de mayo, para cosecharlo en el mes de agosto; el frijol de primera se siembra en la segunda quincena de mayo para cosecharse en julio. El maíz de segunda se siembra en la última quincena de agosto o durante los primeros quince días de septiembre para cosecharlo en noviembre y el frijol de segunda se siembra a finales de septiembre para cosecharlo en noviembre o diciembre. (García H., Carlos Humberto, 1982).

La contienda entre invierno y verano en San Agustín Acasaguatlán

Los rituales y las fiestas que ponen énfasis en el cambio de las estaciones han existido prácticamente en todas las culturas del mundo, pero con manifestaciones distintas. Así, la que ahora expondremos es de origen español y, al parecer, se celebraba en varios pueblos del oriente de Guatemala. Actualmente sigue viva la celebración del **tope de mayo** de Santa Catarina Mita (Jutiapa). La que se describe a continuación queda solamente en la memoria de los ancianos de San Agustín, pues dejó de celebrarse a mediados del presente siglo.

En la antigüedad se creía en la existencia de espíritus vegetales que influían en las siembras. La fiesta proviene entonces, de un ritual propiciatorio que parte del momento en que el hombre pasa de ser recolector y cazador a agricultor. La magia matiza así, todas las actividades agrícolas del hombre; se disfrazaba a un hombre simulando la carestía, la escasez de alimento, la sequedad del suelo, la ausencia de agua y, al otro con hojas verdes y frescas significando la humedad, la frescura, el agua.

Con la celebración de la "fiesta de invierno y verano" se le da la bienvenida al primer mes dedicado a la agricultura, el cual no debe recibirse con indiferencia sino con júbilo para propiciar las lluvias abundantes. (Dary, 1992: 25).

El texto que se presenta a continuación fue proporcionado por el profesor Gregorio Alvarado (Zacapa 9-5-1910), quien trabajó durante muchos años en San Agustín Acasaguastlán como maestro. Alvarado explicó la escenificación de la festividad en cuestión, la cual se llevaba a cabo para el día de la cruz (3 de mayo) así: "el verano lo representaba un hombre ya a caballo o a pie. Va todo cubierto de hojarasca, o sea de la hoja seca de banano o guineo y con una máscara hecha de la mitad de un tol con dientes de maíz pegados con cera negra. El invierno, cubierto con hojas o ramas verdes de cualquier árbol u hojas verdes de guineo o banano y va provisto de una regadera con agua."

"Al comenzar este acto -agrega Alvarado- los dos alegan sus derechos a existir y cada uno expone sus utilidades y sus aspectos sobresalientes. El invierno a veces baña todo de agua al Verano y este es precisamente el momento de la representación:

Verano

Soy verano seco
que durante un año
jamás los tiré al engaño

Invierno

Yo soy el invierno
que viene con buena intención
aunque soy tan tierno
pongan mucha atención

Verano

Durante mi reinado
buen tiempo les he dado
buenos trozos de venado
y han hecho buen asado.

Invierno

Pues yo les traigo lo mejor
para sus tierras secas
que se las consume el calor
y dejarlas bien resacas.

Verano

Este invierno orgulloso
se le mete entre ceja y ceja
que él es muy hermoso
y manso como una oveja

Invierno

Cállate vos Verano Seco
que por tu causa no hay cosechas
todo lo repeles como un eco
y toda la cosa ya hecha.

Verano

Estás bien equivocado
a mis gentes todo yo les dí
desde un buen bocado
y no necesitamos de tí

Invierno

Pues eres un hombre hablador
peor que una mujerzuela
hay que ponerte un jalador
y una mordaza de suela.

Verano

No hay cosa mas glacial
todo el tiempo de invierno
por donde quiera es lodazal y
todo está tierno.

Invierno

Acabo de creer Verano
que eres lo más inútil
ahora te tiembla la mano
y ya para nada eres útil.

Verano

Como andas vestido de verde
y que subiste, te has creído
y esa vanidad te pierde
porque eres muy engreído.

Invierno

Terminemos este lance
yo traigo la buena agua
y si hacemos un balance
yo me bebo todo el Motagua.

Verano

Pues listo que aquí estoy
para vencer o morir
y no me voy sin
esta humillación sufrir.

Invierno

Verano seco, eres muy retonto
ahora tienes las de perder
y como un hombre tonto
yo te haré correr.

Verano

Pues que se mire al instante
Vamos a ver quien las puede;
yo fui fiel y constante
y ahora aunque ruede...

Entre los dos hay un simulacro de lucha y queda vencido al final, el Verano seco, quien todo mojado huye perseguido por el Invierno vencedor. Don Gregorio continúa explicando que: "antafío usaban de enmascarados unos que llamaban moros y usaban a uno de ellos que era el mico, quien iba todo vestido de negro y con una gran cola vuelta hacia arriba y portaba un asial de larga cola que lo usaba para asustar a la muchachada que le gritaba:

- "Mico cola tiesa vení a sobarme la cabeza", o bien "mico, color de hueso, vení a sobarme el pescuezo" y otras ocurrencias.

"Los moros salían para recaudar su feria patronal. Aquí en estos lugares no hubo lo de (danza de) moros y cristianos. En Chiquimula de la Sierra, sí, para la feria del Tránsito que es en el mes de agosto, entonces sí llevan a cabo su representación."

Al final de la contienda verbal entre el personaje que interpretaba al Verano y el que hacía las veces del Invierno se ejecutaba música con instrumentos de cuerda y la gente se dirigía a los puestos de comida para beber horchata, temperante y diferentes comidas tradicionales, tales como tamales, tortillas con chicharrón y otras.

BIBLIOGRAFÍA

A MODO DE CONCLUSION

Las fiestas populares tradicionales constituyen un fuerte vehículo de la cohesión social intra e intergrupala. En la región estudiada están en constante proceso de transformación aquellas que se basan en antiguos ritos y mitos de las sociedades agrarias, como por ejemplo, la celebración del invierno y el verano o "tope de mayo" que simboliza el paso de una estación a otra con los consecuentes ritos propiciatorios de las buenas cosechas.

Las fiestas descritas reflejan una tradición de origen hispánico, una cultura hípica y ganadera que resalta la figura del hombre como foco de atención de la actividad y que acentúan determinados valores masculinos como la hombría, el valor, la destreza física, etc. La mujer que en estos eventos figura como espectadora, cumple un papel más importante en aquellas actividades de tipo eminentemente religioso, como organizadora de todas las etapas que implica una actividad: la preparación de alimentos, los arreglos florales, y aspectos que enlazan a la comunidad: buscar

albergue para los visitantes, darles la bienvenida. Su papel es muy tradicional y circunscrito a las actividades que por costumbre la sociedad le ha asignado: cocina, ornato, dedicación y estima por los demás, pero las partes activas las desarrollan los hombres. Este fenómeno no es exclusivo de la región oriental, sino que es muy generalizado en el país y también entre la población indígena. Asimismo el hecho de que solamente los hombres intervengan en las danzas y los juegos ocurre tanto en la cultura de origen hispánico como en la maya. Ello se debe a que existen prohibiciones religiosas que limitan el acceso a determinadas actividades aduciendo impurezas inherentes a la condición femenina.

Podría afirmarse que para esta región -salvo en el caso de las danzas de moros y cristianos, los huastecos y los gigantes que son danzas realizadas por indígenas de la región oriental- las fiestas se están secularizando en su gran mayoría, ya que con el paso del tiempo se ha ido olvidando su profundo significado religioso y

cosmogónico. Los ladinos orientales continúan celebrando las fiestas, pero cada día son menos las personas que pueden referir algo acerca de su significado.

Si bien todas las tradiciones que se analizan y se explican en este artículo conservan aún sus características sagradas fundamentales, pudo notarse ya su transformación debido a múltiples factores: a la modernización de los pueblos, a la desarticulación de importantes organizaciones sociales, como la cofradía y la hermandad, que eran las encargadas de darles cuerpo y vida; al cambio de culto religioso, principalmente en la década de los ochentas que registró un crecimiento de las iglesias protestantes. También se puede mencionar la desaparición física de los organizadores de determinados eventos de las fiestas patronales y la inclusión de elementos foráneos y lucrativos en las mismas, como los video-juegos, los juegos rock y otras; al cambio de intereses por parte de los jóvenes.

El texto que se representa a continuación es proporcional al que el profesor Gregorio Alvando (Zacapa 9-5-1910) quien trabajó durante muchos años en San Agustín Acasaguastlán como maestro. Alvando explicó la escenificación de la festividad en cuestión, la cual se llevaba a cabo para el día de la cruz (3 de mayo) así: "El verano lo representaba un hombre ya a caballo o a pie. Ya todo cubierto de hojas secas o sea de la hoja seca de banana o guano y con una máscara hecha de la mitad de un tal condimento matizado pagador con cera negra. El invierno, cubierto con hojas y ramitas verdes de cualquier árbol a hojas verdes de guano o banana y se provisto de una repedera con agua.

"Al comenzar este acto -aprovecha Alvando- los dos dicen sus derechos a entrar y cada uno expone sus habilidades y sus aptitudes al momento. El invierno a su vez habla de la vida del verano, que

Adams, Richard N. **Encuesta sobre la cultura de los ladinos**. Seminario de Integración Social Guatemalteca, núm. 2 Guatemala, 1956.

Aguilar, Hugo Rolando. **Domingo 7**. Guatemala: Imprenta "Club Jocotán". Jocotán, Guatemala, 1983.

Caro Baroja, Julio. **El Carnaval**, Madrid: Editorial Taurus, 1965.

-----, **Ritos y Mitos Equívocos**. Madrid: Editorial Istmo, 1974.

-----, **Ensayos sobre la cultura popular española**. Madrid: Editorial Dosbe, 1979.

-----, **Los pueblos de España**. Tomos I y II. Madrid: Ediciones ISTMO, 1981. (Colección Fundamentos Nos. 54 y 55).

Carrillo Ramírez, Salomón. **Tierras de oriente**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1927.

Dary Fuentes, Claudia. "El Tope de Mayo: Fiesta de invierno y verano en Santa

Invierno

*Callas los Verano Seco
que por la causa no hay cosechas
todo lo repetes como un eco
y toda la casa ya hecha*

Verano

*Estás bien equivocado
a mis genes todo yo les di
desde un buen local
y no necesitamos de ti*

Invierno

*Pues eres un hombre hablador
pero que una mujer se le
hay que ponerle un jalador
y una mordaza de suela*

Verano

*todo el tiempo de invierno
por donde quiera se*

Verano

*Pues que se mire al instante
vamos a ver que la puede:
yo fui fiel y constante
y ahora amane ruine...*

Entre los dos hay un diálogo de lucha y queda vencido al final, el Verano seco, quien todo mojado por las hojas que por el invierno vendió. Don Gregorio continúa explicando que: "al momento de comenzar los actos que llamamos muertos y vivos + uno de ellos que era el niño, quien iba todo vestido de negro y con una gran cola vuelta hacia arriba y portaba una cola de larga cola que lo cubría para ocultar la meditación que le cubría.

"Mi vida fue una vida de sufrimiento... y una vida de lucha... y una vida de esperanza... y una vida de amor..."

BIBLIOGRAFIA

Catarina Mita (Jutiapa)". En: **Revista**, No. 1. Guatemala: Asociación Cultural de Guatemala, 1992.

De León Paz, Carlos "Huité: **Tierra abundante en folklore nacional**". Guatemala: **Revista Guatemala Flash**. 20 de noviembre de 1956.

De Solano, Francisco. **Los mayas en el siglo XVIII** y Pervivencia y transformación de la sociedad guatemalteca durante la administración borbónica. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1974.

Dirección General de Cartografía. **Diccionario Geográfico de Guatemala**. Tomo II. Guatemala, Tipografía Nacional, 1962.

García, Carlos Humberto. La estructura social de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. Sus posibilidades de desarrollo. (tesis). Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Universitario de Occidente, División de Humanidades y Ciencias Sociales, 1982.

Lemus Recinos, **El Viejo Fila**. Guatemala:

Editorial José de Pineda Ibarra, 1964. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular. Vol. 79).

Ordóñez Madrid, Miguel Alberto. **Cuentos de Compa Diablo**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.

Pinto V., Héctor A. **Moros y cristianos en Chiquimula de la Sierra**. Guatemala: Dirección de Cultura y Bellas Artes, Ministerio de Cultura, Guatemala, 1982.

Rodas Corzo, Ovidio. **En el corazón de Zacapa**. Guatemala: Editorial de "El Imparcial", 1936.

Samayoa Chinchilla, Carlos. "Armas, fuego, cotas de algodón, espadas y caballos." **Antropología e Historia de Guatemala**. Vol. XVIII, No. 2. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, 1966.

Taracena A., Arturo. "Contribución al estudio del vocablo "ladino" en Guatemala (s. XVI-XIX)." **Historia y Antropología**. Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, 1982.

PIES DE FOTOS PARA EL BOLETIN "LA TRADICION POPULAR" SOBRE LAS FIESTAS TRADICIONALES DEL ORIENTE DE GUATEMALA, DE C. DARY.

- Fotos de Portada: Dos aspectos de la **halada** de gallos de San Juan Ermita, Chiquimula. (1986)
- Fotos de Portada interior: Iglesia de San Juan Ermita, Chiquimula. Iglesia de San Jacinto, Chiquimula.
- Contraportada: Desfile de la **Caballera** de San Jacinto, Chiquimula. (1987)
- Contraportada Interior: Casa parroquial de San Jacinto, Chiquimula.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard M. *Encuesta sobre la cultura de los ladinos. Semipreparada*. Integración Social. Guatemala, 1956.

Aguilar, Hugo B. *Guatemala: Topografía Nacional*. Guatemala, 1927.

Caro Baroja, Julio. *Editorial Taurus*.

Madrid: Editorial

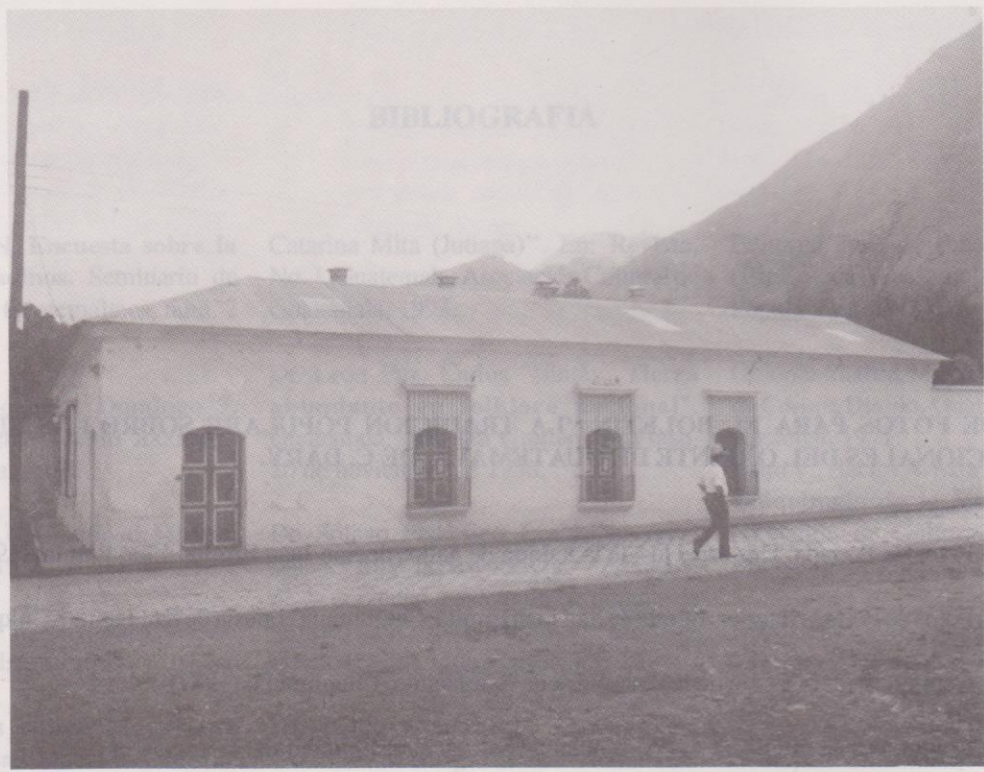
Ensayos popular español. Doobe, 1979.

Los pueblos de España. Tomos I y II. Madrid: Ediciones ISTMO, 1981. (Colección Fundamentos Nos. 54 y 55).

Carrillo Ramírez, Salomón. *Tierras de oriente*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1927.

Dary Fuentes, Claudia. "El Topo de Mayor: Fiesta de invierno y verano en Santa

Catarina Mila (Juzgado)



San Jacinto, Chiquimula

Tomó II. Guatemala: Tipografía Nacional, 1962.

García, Carlos Humberto. *La estructura social de San Agustín Acasagastán, El Progreso. Sus posibilidades de desarrollo*. (tesis). Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro Universitario de Occidente, División de Humanidades y Ciencias Sociales, 1982.

Lemas Recios. *El Viejo Fila*. Guatemala:

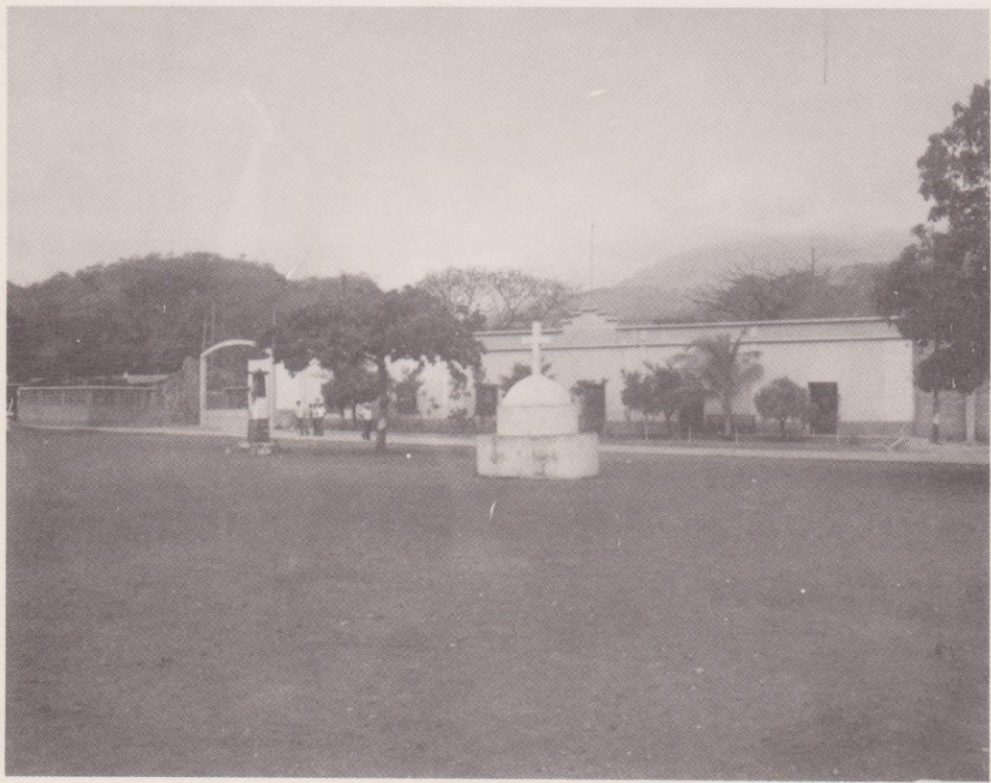
Ibarra, 1967. *Banca de Cultura*

Alberto Cuatrecasas. *Tipografía Nacional*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1982.

en el corazón de Editorial de "El

Carlos. "Armas, fuego, cotas de algodón, espadas y caballos." *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. XVIII, No. 2, Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, 1966.

Taracana A., Arturo. "Contribución al estudio del vocablo "ladino" en Guatemala (s. XVI-XIX)." *Historia y Antropología*. Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC, 1982.





Director:
Haroldo Rodas Estrada

Investigadores titulares principales:
Celso A. Lara Figueroa
Ofelia Columba Déleon Meléndez
Elba Marina Villatoro

Investigadores titulares:
Claudia Dary Fuentes
Alfonso Arrivillaga
Carlos René García Escobar

Investigador musicólogo:
Enrique Anleu Díaz

Revisión de estilo y asistencia editorial:
Erwin Israel Soto Barillas

Area de fotografía:
Jorge Estuardo Molina Loza

Diseño y Diagramación:
Brenda Bocaletti Florián



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Avenida La Reforma 0-09, Zona 10
Tel.: 319171. Guatemala, C. A.

No. 98/1994